



Augusto Zampini

Exabogado de bancos y sacerdote

La tecnología será necesaria para transformar el mundo

Ante un futuro cargado de incertidumbre y desigualdad, la tecnología puede ayudar al desarrollo de un mundo más inclusivo y sustentable, coinciden líderes latinoamericanos.

El mundo cambió y no volverá a ser el mismo que conocíamos. El distanciamiento social, la incertidumbre y el cambio climático han complicado el rumbo de la humanidad en distintos aspectos —más allá de la salud—, como lo es la economía, la seguridad y el bienestar.

En la parte social y económica, la pobreza repuntó con la pandemia COVID-19. La tasa de pobreza extrema en la región pasó del 13.1% en 2020 al 13.8% en 2021, de acuerdo con datos de la Corporación Andina de Fomento (CAF).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha sido enfática en que la desigualdad conspira contra la recuperación, el desarrollo, la nutrición, la salud, la educación, el empleo y la pobreza, “contra todo lo que conocemos”.

“El mundo será distinto después del coronavirus. De una crisis no se sale igual, se sale mejor o peor. Si queremos salir mejor hay que trabajar juntos”, dice Augusto Zampini, ex abogado de bancos en Argentina y quien sintió el llamado de Dios y ahora es sacerdote, especializado en teología moral.

Zampini participó el “Ciclo de entrevistas de Trailblazers Latinoamericanos” organizado por Salesforce. Ahí, dijo estar convencido de que, ante un futuro cargado de incertidumbre y desigualdad, la tecnología puede ayudar en el desarrollo de un mundo más inclusivo y sustentable.

Tecnología, un medio

Ya sea en la agricultura o en la educación, la tecnología es clave. Con los avances actuales y las herramientas adecuadas, sería posible producir una mayor cantidad de alimentos, cuidando la tierra, y distribuirlos de mejor manera. Del lado educativo, la tecnología puede contribuir a proyectos de inclusión, equidad y alfabetización, asegura la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Sin embargo, es importante recordar que “la tecnología es un medio y no un fin en sí mismo. Al igual que las finanzas, la tecnología tiene que servir para un fin”, comentó Zampini. Ese fin viene acompañado de una combinación de políticas públicas e iniciativas privadas.

Un buen ejemplo de ello, comenta Alejandro Anderlic, Director de Asuntos de Gobierno para Latinoamérica y Políticas Públicas de Salesforce, es el 'Modelo 1-1-1' que impulsa Salesforce, que busca que las empresas devuelvan a la sociedad el 1% del tiempo de sus empleados, el 1% de lo que produce y el 1% de su capital. "Todo volcado a la comunidad".

"Un gran desafío que tenemos en Latinoamérica es cómo hacemos para que la tecnología llegue a todos, cómo hacemos para que ninguno quede atrás y se pueda aprovechar los beneficios que ofrece. Eso de la mano del hecho de que la tecnología pueda ser usada como algo que amplifique nuestra humanidad. Ese es uno de los grandes retos actuales", subrayó el directivo de Salesforce.

El complemento

Cerrar filas y unir esfuerzos debe ser la constante para los latinoamericanos, en especial en un momento en que se experimentó un retroceso de 27 años en la lucha contra la pobreza. Esto, porque la pobreza extrema se elevó a niveles registrados hace más de dos décadas, mientras que la tasa de pobreza general se ubicó en un nivel similar al de finales de la década de 2000, revelan cifras de la ONU.

La tecnología, para que sea parte de la reconstrucción del mundo, se debe complementar de una buena política pública. Si bien el Estado no debe intervenir en todos los procesos, la política pública significa la dirección a la que se dirige un país, dice Zampini. Carecer de ésta, significa estar lejos de un verdadero desarrollo y de un mundo sostenible e inclusivo.

"Termino con estas palabras que nos dijo el Papa Francisco: 'preparen el futuro'", dice Zampini y complementa: "cuando decimos 'preparar el futuro' es porque tenemos la posibilidad de hacerlo. Tenemos que ver a esta crisis como una oportunidad para hacer, de buenas a primeras, algo realmente importante. Nada de chiquitaje —como diría el Papa—, es necesario cambiar y soñar en grande".

*“De una crisis no se sale igual, se sale mejor o peor.
Si queremos salir mejor hay que trabajar juntos”*